

Acceso a oportunidades de trabajo e ingresos en las villas de la Ciudad*

Eduardo Lépole**

1. Introducción

Las fuertes segmentaciones existentes en el acceso a oportunidades y condiciones de inclusión e integración social dan cuenta de una de las consecuencias más relevantes de la polarización geográfica que caracteriza a la Ciudad de Buenos Aires (Groisman y Suárez, 2006; Macció y Lépole, 2012). Si bien son todavía escasos los estudios referidos a los efectos de la segregación residencial sobre la calidad de la inserción laboral de los residentes, la evidencia disponible revela la existencia de marcadas disparidades socio-territoriales en el acceso a puestos de trabajo de calidad. Los resultados de estos estudios demuestran que el hecho de residir en las comunas de la Ciudad de menor nivel socioeconómico potencia las probabilidades de ocuparse en empleos informales, aun controlando el nivel educativo, la calificación del puesto de trabajo y la rama de actividad económica (Perelman, 2011).

Cabe señalar que estos hallazgos son congruentes con los encontrados en los aglomerados Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Mendoza, en cada uno de los cuales se comprobó que el habitar en barrios segregados se asocia fuertemente con una mayor probabilidad de insertarse en empleos no registrados, de manera independiente de otros atributos individuales considerados (PNUD, 2009). Resultados similares han sido también revelados en los casos de las ciudades de Montevideo y de San Pablo (Arim, 2008; Queiroz, 2010), lo que hace posible inferir la estrecha relación existente entre la fragmentación socio-espacial de las ciudades, la concentración territorial de la pobreza y la segmentación del acceso a las oportunidades laborales. Como fuese indicado por Kaztman y Retamoso (2005), de continuar las actuales tendencias de segregación residencial socioeconómica y de consolidarse los mecanismos que acrecientan el aislamiento social de los residentes en los barrios más deteriorados, se estará en presencia de procesos que reproducirán de manera ampliada las desigualdades de las grandes ciudades latinoamericanas.

En este marco el estudio de la inserción laboral de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires cobra especial relevancia por tratarse de enclaves de pobreza urbana en los cuales las condiciones de marginalidad residencial adquieren particular dimensión. Con la intención de ofrecer un análisis actualizado sobre la participación en la fuerza de trabajo de la población residente en esos

* La presente ponencia es una versión resumida de Lépole (2014).

** UCA. Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación. Investigador coordinador del Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social. eduardo_lepole@uca.edu.ar

territorios y de sus modalidades de inserción ocupacional en el periodo 2004-2011 se presenta esta ponencia con los siguientes objetivos específicos. En primer lugar, determinar cuál es el grado de participación laboral de la población residente en villas y en qué medida dicha participación se halla condicionada por las situaciones de marginalidad residencial. En segundo lugar, se pretende establecer cuáles son los niveles de marginalidad laboral en las villas y determinar si dichos niveles pueden ser atribuibles a “efectos territorio”.

Teniendo en cuenta estos objetivos, se examinan las tasas de participación económica de la población residente en barrios marginales, así como sus niveles de marginalización ocupacional, tanto en el nivel general como en su desagregación por el sexo, el grupo de edad, la posición en el hogar, el nivel de educación y la condición migratoria. La información estadística analizada en este capítulo surge del procesamiento de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) aplicada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2004 y 2011.

2. La participación laboral en las villas de la Ciudad

El análisis de la participación económica de la población en contextos de pobreza encuentra en la literatura específica una serie de argumentos que han concurrido a interpretar los cambios operados en esta dimensión de la integración social. Una de las explicaciones más conocidas es la que pone el foco del análisis en el efecto de desaliento que se produce en las fases descendentes del ciclo económico. Según esta interpretación en momentos de retracción económica la participación laboral de los sectores pobres tiende a disminuir debido a la falta de oportunidades ocupacionales y a las dificultades de sostener la búsqueda de empleo. Otros argumentos han puesto el centro de atención en las situaciones de desaliento e inactividad laboral asociadas al desincentivo al trabajo remunerado que se produce –siempre de acuerdo a estas interpretaciones– en contextos territoriales de pobreza en los cuales la satisfacción de las necesidades cotidianas se asegura por medio de políticas sociales clientelares o a través de la participación en actividades económicas ilícitas. Estas últimas miradas sustentan imágenes estereotipadas y que se expresan en ciertos sectores de la opinión pública como denuncias de un supuesto debilitamiento de la cultura del trabajo.

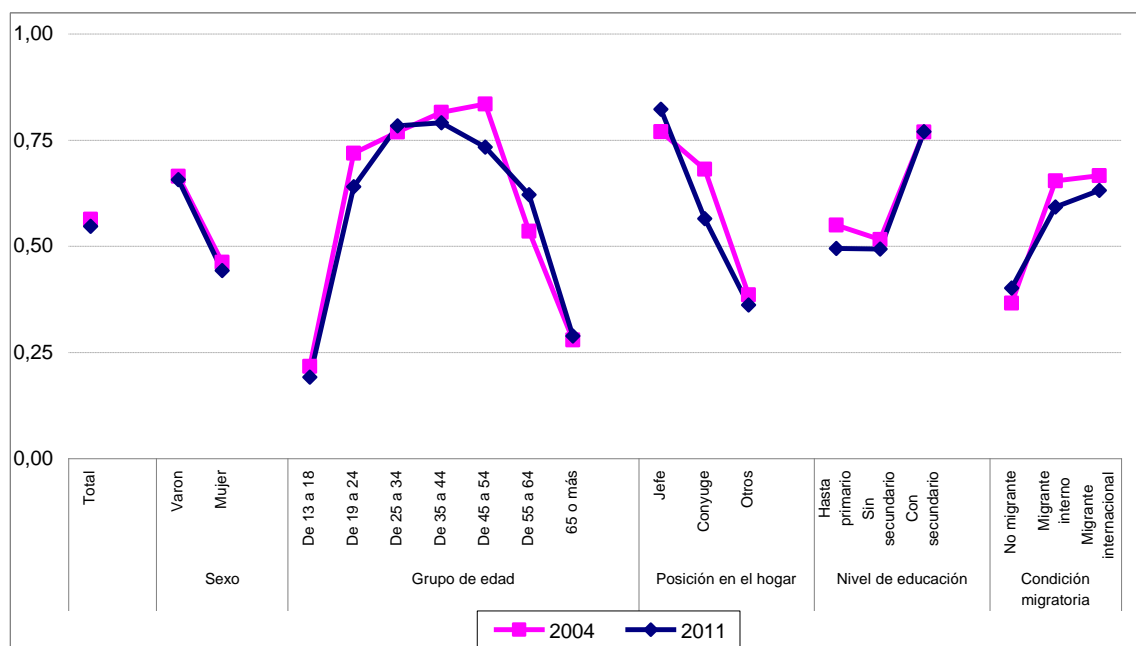
En esta sección se presentan algunos ejercicios de análisis estadístico con el propósito de examinar cuáles son los niveles de participación laboral en las villas de emergencia e identificar cuáles han sido los cambios operados en la última década. En primer lugar, se describe el nivel de participación económica de la población residente en barrios marginales en los años 2004 y 2011 y se lo compara con el registrado en el resto de la Ciudad a fin de detectar si existen diferencias estadísticamente significativas. En segundo lugar, se replica esa comparación según la localización residencial de la población para una desagregación de características sociodemográficas relacionadas a la participación económica. Por último, con la intención de establecer cuál es la influencia de la localización residencial en barrios marginales en la determinación de la

participación laboral se examinan los resultados de una serie de pruebas estadísticas multivariadas obtenidas a partir de la aplicación de modelos de regresión logística binaria.

La tasa de actividad de la población mayor de 10 años de edad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires es de 55% en 2011. Dicho porcentaje comparado con el medido en el resto de la Ciudad en el mismo año es 7 puntos porcentuales menor, lo que parece demostrar una disminución del nivel de participación económica de la población asociado a la residencia en barrios marginales. Esta constatación se refuerza por el hecho de que la mencionada diferencia no ha cambiado sustantivamente en el periodo analizado: en el año 2004 la tasa de actividad en las villas era solo un punto porcentual menor mientras que en el resto de la Ciudad se mantenía en 62%.

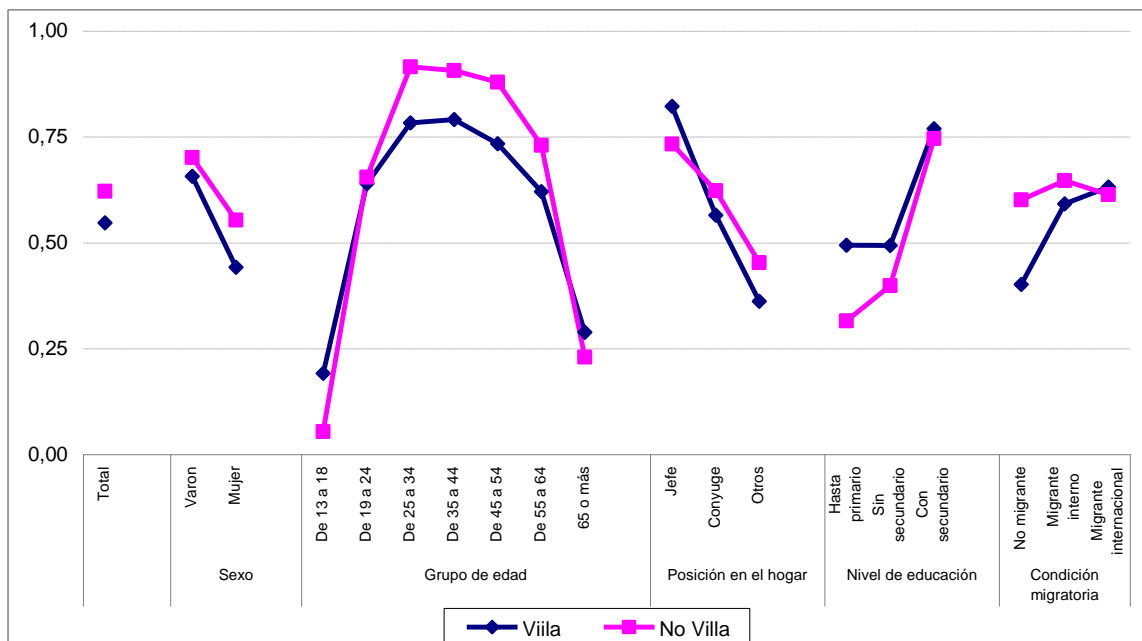
Del análisis de estos resultados se podría afirmar que en los barrios marginales la participación económica de la población es menor al observado en el resto de la Ciudad en consonancia con las imágenes antes aludidas respecto de una supuesta relación entre espacios de pobreza y retracción de la participación en el mercado laboral. Sin embargo, sería apresurado concluirlo dado que las marcadas diferencias existentes entre la composición demográfica de la población residente en villas y el resto de la Ciudad pueden inducir a interpretaciones incorrectas.

Gráfico 3.1: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Gráfico 3.2: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Por tal motivo se analiza a continuación la tasa de actividad de la población desagregada según características sociodemográficas de interés: grupo de edad, sexo, posición en el hogar, condición migratoria y nivel de educación formal.

La participación laboral de la población en barrios marginales presenta la típica forma de “U” invertida que exhibe la oferta de trabajo cuando se la considera según la edad de las personas que componen la fuerza de trabajo. La principal diferencia que muestra en relación con la población que reside en el resto de la Ciudad es que las tasas de actividad de las edades centrales no alcanzan los niveles observados en ésta. Aunque siguiendo el mismo patrón, la participación laboral de esos grupos de edades es considerablemente menor en las villas. Éste es un rasgo que se observa tanto en 2004 como en 2011, lo que parece indicar un aspecto no transitorio.

Como en el promedio de la Ciudad, existen importantes diferencias en las tasas de actividad de acuerdo al sexo. Entre los varones que residen en barrios marginales la tasa de actividad es de 66%, en tanto que en las mujeres desciende a 44%. Esta marcada disparidad de más de 20 puntos porcentuales pone en evidencia los bajos niveles de participación laboral de las mujeres que habitan en villas. En efecto, la comparación con la población no residente en esos espacios muestra que la tasa de actividad de los varones que habitan en barrios marginales es solo 4 puntos porcentuales inferior a la observada en los varones del resto de la Ciudad. En cambio, esa brecha socio-territorial en la participación laboral se incrementa a 10 puntos

porcentuales cuando se compara la situación de las mujeres, puesto que la tasa de actividad femenina en el resto de la Ciudad asciende a 55%. Como en el nivel general, se trata de una disparidad que se ha mantenido estable en el período de estudio lo que podría estar indicando condicionamientos estructurales en la participación laboral de las mujeres residentes en barrios marginales.

Las tasas de actividad muestran por su parte variaciones relevantes cuando se las desagrega según la posición que sus integrantes tienen en el hogar. Una primera observación a realizar es que los jefes de hogar que residen en villas no solo presentan una mayor participación laboral que el resto de los miembros, sino que incluso exhiben tasas de actividad que –y a diferencia de lo observado en el nivel general– superan las registradas entre los jefes de hogar que residen en el resto de la Ciudad. En efecto, en 2011 la tasa de actividad de los jefes de hogar que residen en villas es 9 puntos porcentuales mayor a la medida en los jefes de hogar que no residen en barrios marginales (82% contra 73%). Si bien esta brecha ya se constataba en 2004, se incrementó durante el período de estudio debido al aumento de la participación laboral de los jefes de hogar que habitan en villas.

En el caso del cónyuge se advierte una ligera menor participación de quienes residen en villas. Sin embargo, ello en parte es el resultado de una disminución de la participación de los cónyuges de los hogares de barrios marginales: mientras que en 2004 el 68% de ellos participaba del mercado laboral, en 2011 ese porcentaje descendió a 57%. Este comportamiento implica una retracción relativa de la fuerza de trabajo secundaria de los hogares de villas de manera simultánea al incremento de la participación económica de los jefes de hogar. En el caso de los hijos y otros miembros del hogar las tasas de actividad de la población residente en villas son también claramente inferiores a las observadas para esta misma categoría en el resto de la Ciudad: 36% contra 45% en 2011, respectivamente.

El nivel educativo de la población es otro atributo relevante a la hora de estudiar la participación en el mercado laboral, dado que puede ser considerado como un indicador de la empleabilidad de las personas. Como es de esperar, en las villas son los más educados los que muestran una mayor participación laboral. De hecho, entre los que cuentan con estudios secundarios la tasa de actividad llega a 77% en 2011, siendo inclusive dos puntos porcentuales superior a la registrada por las personas con estudios secundarios completos en el resto de la Ciudad. Si bien entre quienes no culminaron el nivel secundario la tasa de actividad disminuye a 49% en las villas, la disparidad en relación con las personas de similar nivel educativo residente en el resto de la Ciudad se acentúa. De esa manera se advierte que mientras que entre los más educados las diferencias en la participación laboral son acotadas cuando se considera la localización residencial, esas diferencias se incrementan notoriamente entre los que no cuentan con estudios secundarios.

Finalmente, la condición migratoria es otro de los atributos demográficos considerados dado el mayor peso relativo de los migrantes –tanto de origen limítrofe, como internos– en la población que habita en las villas de la Ciudad y el carácter típicamente laboral

que asumen a menudo estas migraciones. En tal sentido, se comprueba que en esos espacios los migrantes presentan mayores tasas de actividad que la población nativa. Si bien esto es algo que también se observa en la población no residente en villas, lo que incrementa los diferenciales existentes es el comparativamente bajo nivel de participación laboral de los nativos en barrios marginales.

En resumen, el análisis de la evolución de la participación laboral en barrios marginales de la Ciudad de Buenos Aires muestra que las diferencias en las tasas de actividad existentes respecto del resto de la Ciudad son notorias y que éstas se han mantenido estables en el período estudiado. Con la excepción de lo ocurrido en la participación laboral de los jefes de hogar cuyas tasas de actividad han mostrado un incremento, no se constata en términos generales una tendencia hacia la homogenización de los niveles de participación económica de la población de la Ciudad. Dichas diferencias presentan sin embargo variaciones según las características demográficas de la población, atenuándose, o incluso anulándose en ciertas categorías demográficas.

Cabe entonces preguntarse en qué medida estas diferencias en las tasa de actividad de la población se deben a barreras asociadas a la dimensión espacial –en este caso la localización residencial en barrios marginales– con independencia de la influencia que ejercen en la determinación de la participación económica los atributos sociodemográficos.

2.1. La dimensión territorial como determinante de la participación laboral

Una manera metodológicamente más adecuada de examinar la importancia que tiene la localización espacial –específicamente en este caso la residencia en una villa de emergencia– para determinar la participación económica de las personas consiste en aplicar un modelo de regresión logística binario a partir del cual establecer el efecto neto de dicha variable en la probabilidad de participar o no en el mercado laboral. Dadas las marcadas diferencias en la composición sociodemográfica de la población que habita en barrios marginales respecto de la que no lo hace, y las dispares relaciones existentes entre las categorías sociodemográficas analizadas y la participación laboral, resulta necesario neutralizar la influencia de esos atributos en la determinación de la participación económica a fin de aislar el efecto específico de la localización residencial.

En contra de lo surgido en las comparaciones anteriores, los coeficientes obtenidos muestran que en el caso de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires el vivir en una villa de emergencia es un aspecto que no condiciona las probabilidades de participar en el mercado laboral. En sentido estricto, los coeficientes de regresión indican que la probabilidad estimada de participar en el mercado laboral en los habitantes de barrios marginales no es distinta a la estimada para el resto de la población de la Ciudad cuando se controla el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel educativo de las personas. Como puede observarse en el

gráfico siguiente estos resultados se obtienen tanto para 2011 como para 2004, dando cuenta de su estabilidad.

De acuerdo a estos resultados, no puede afirmarse que las menores tasas de actividad observadas entre los habitantes de las villas puedan ser explicadas por la influencia de la dimensión territorial puesto que la localización residencial en barrios marginales no introduce un efecto estadísticamente significativo en la determinación de la participación económica de la población. En consecuencia, las proposiciones que plantean la reducción y el debilitamiento sostenido de la participación laboral en barrios marginales debido a la creciente presencia de las situaciones de desaliento e inactividad laboral crónica no encuentran adecuado respaldo estadístico en el caso de estudio.

Sí se advierte en la población residente en barrios marginales un perfil poblacional con rasgos asociados a menores niveles de participación laboral, especialmente marcado por los menores niveles educativos de sus habitantes. Un análisis complementario surge al comparar el efecto asociado a los atributos sociodemográficos seleccionados considerando ahora a la población residente en villas como un universo de observación distinto al compuesto por quienes residen en barrios formales de la Ciudad.

Se encuentra que la probabilidad de participación laboral de las mujeres respecto de los varones es en las mujeres que residen en villas considerablemente menor que en las mujeres que no residen en estos territorios con independencia de la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel de educación alcanzado. Así, el sexo es en los barrios marginales un condicionante que incrementa su poder explicativo, aun manteniendo constantes los demás atributos sociodemográficos considerados.

En cambio, cuando se considera la posición en el hogar se observa una situación distinta. En los barrios marginales la participación del cónyuge o pareja con relación al jefe del hogar muestra una diferencia menos marcada que la observada en el resto de la ciudad. Este mismo patrón se replica de manera más acentuada cuando se analiza la probabilidad de participación económica de los hijos y demás miembros del hogar. En conjunto, estas estimaciones darían cuenta de la relevancia que adquiere la fuerza de trabajo secundaria de los hogares en contextos de marginalidad residencial.

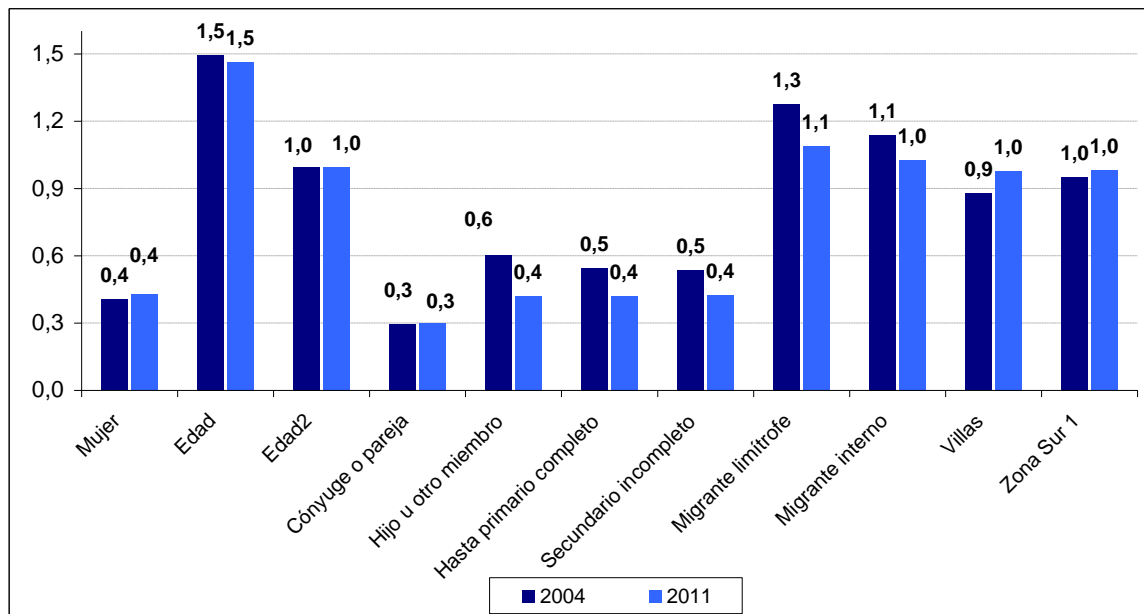
La condición migratoria no es en la población que reside en barrios marginales un factor que muestre una dirección constante en la determinación de la participación laboral. En 2004 se observa una mayor probabilidad de participación de los migrantes, especialmente limítrofes, respecto de los no migrantes. Esta diferencia también se observa en la población que no reside en barrios marginales aunque de manera menos notoria. Sin embargo, en 2011 ese comportamiento se invierte mostrando incluso en las villas una menor probabilidad de participación laboral de los migrantes respecto de los nativos.

La educación formal es sí un atributo con clara incidencia en la determinación de la participación económica de la población. Las probabilidades de participar en el mercado laboral de las personas que cuentan con estudios secundarios completos es el doble que la estimada entre quienes poseen un nivel educativo inferior en los dos años

considerados. Cabe destacar que específicamente en los barrios marginales el nivel educativo es un factor que condiciona la participación económica de las personas en igual magnitud que el observado en la población que no reside en dichos territorios. No se comprueba así un efecto de interacción entre la educación formal y la localización residencial en barrios marginales. Esto significa que la mejora en el perfil educativo de la población de villas implicará una potenciación de la participación económica de su población con independencia de los demás factores que pueden estar condicionando dicha participación, incluso en un sentido negativo, como el descrito en el caso de las mujeres.

En síntesis, de los distintos atributos sociodemográficos examinados el que presenta una influencia más pronunciada en la determinación de la participación económica de la población en barrios marginales en comparación con el resto de la población de la ciudad es el sexo. La menor participación económica de las mujeres podría atribuirse a los modos de reproducción doméstica de los hogares en barrios marginales, en un contexto de ausencia de soportes institucionales para las tareas de cuidados familiares, lo que, a su vez, podría estar relacionado con patrones tradicionales en la definición de los roles según el sexo.

Gráfico 3.3: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binominal de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

3. Marginalidad ocupacional de la población residente en villas

Si bien de acuerdo a los resultados hallados, la participación económica no es un aspecto de las condiciones sociales de vida que se encuentre afectado por el hecho de vivir en barrios de la Ciudad caracterizados por su marginalidad residencial, resta aún conocer si la calidad de la inserción laboral de la población se halla condicionada por la localización residencial de las personas. Para evaluar esto se procede a analizar en esta sección una serie de resultados estadísticos relativos a la inserción marginal de la población activa en el mercado de trabajo.*

El análisis de la participación marginal en el mercado de trabajo muestra que en los barrios informales alcanza a casi la tercera parte (31%) de la población económicamente activa en 2011. Si bien dicho valor es 2,5 veces superior al observado en el resto de la Ciudad (12%), dando cuenta de la pronunciación de las disparidades socio-territoriales existentes en la situación laboral de las personas, tampoco se corresponde con imágenes en las cuales los barrios marginales se caracterizan por la generalización de las inserciones marginales de sus pobladores en el sistema económico.

Una consideración de no menor importancia es la que surge al analizar la evolución de la marginalidad laboral en estos barrios durante el período estudiado. Puede verse que en el año 2004 el porcentaje de activos residentes en villas que se encontraban en situaciones socio-ocupacionales de marginalidad ascendía entonces a 44%, lo que muestra una reducción de 13 puntos porcentuales a lo largo del período referido.

Si se tiene en cuenta que las situaciones de marginalidad ocupacional en el resto de la Ciudad pasaron de 16 a 12% de la población económicamente activa durante esos mismos años, se concluye que las villas no han estado al margen de las mejoras en la calidad de la inserción laboral observadas en un período de recuperación económica y de creación de empleo. Por el contrario, comparado con lo ocurrido en la Ciudad formal, la reducción de las formas de inserción ocupacional más desventajosas ha sido más intensa en los barrios precarios. No obstante ello, debe indicarse que las brechas socio-territoriales no se han modificado sustantivamente durante el período de estudio, puesto que ya en el año 2004 la probabilidad de encontrarse en situación de marginalidad ocupacional en las villas duplicaba cómodamente la observada en el resto de la Ciudad.

El análisis de la evolución de la marginalidad ocupacional en el período de referencia, así como de las brechas socio-territoriales, puede ser ahondado a través de la desagregación de las características sociodemográficas. En tal sentido puede observarse que la evolución descendente registrada se dio en las distintas categorías sociodemográficas analizadas. En términos generales estas variaciones cobraron mayor intensidad entre los varones, los adultos mayores, los jefes de hogar, los menos educados y los no migrantes. En cambio, las categorías en las cuales la disminución de

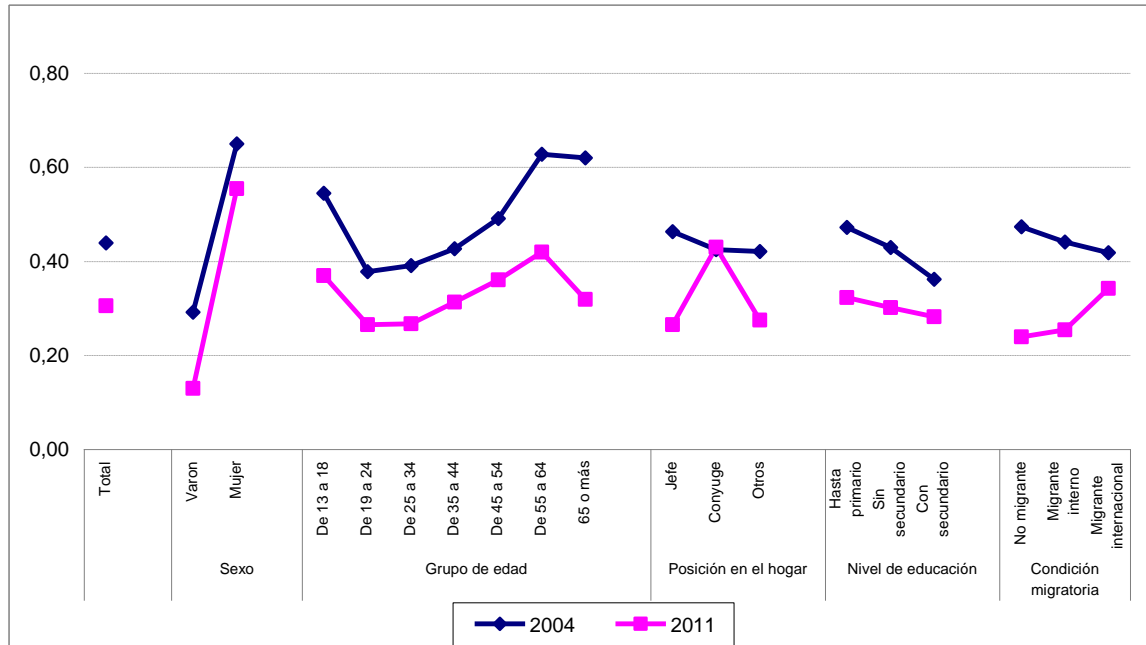
* La inserción marginal en el mercado de trabajo incluye a los trabajadores del servicio doméstico, a los cuenta propia no calificados y a los asalariados no calificados en empleos asistidos o en actividades de subsistencia. Comprende también a los que se encuentran en situación de desempleo abierto.

la incidencia de las inserciones marginales se dio en menor medida fueron las de las mujeres, los jóvenes, los cónyuges, los más educados y los migrantes limítrofes.

Por su parte, desde el punto de vista de las disparidades territoriales, los resultados obtenidos en el año 2011 muestran que las brechas más significativas en relación con la calidad de inserción socio-ocupacional se observan en las mujeres, las edades centrales, los jefes de hogar, los que cuentan con estudios secundarios completos y los no migrantes. Comparado con el año 2004, una de las categorías en las cuales las brechas se reducen en mayor medida es la conformada por las personas de 64 años y más, lo que podría estar dando cuenta de los avances en la inclusión previsional observada a partir de la implementación de las políticas de seguridad social aplicadas desde el año 2006.

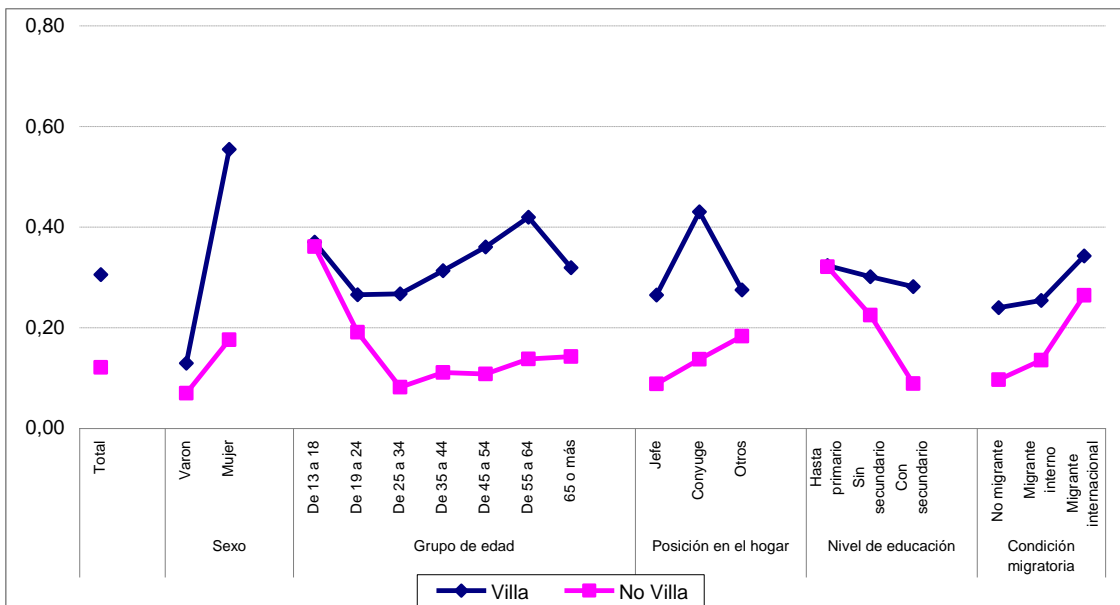
Entre las categorías en las cuales las disparidades socio-territoriales en relación con la incidencia de la marginalidad ocupacional son menores al promedio se encuentran los varones, los jóvenes, los miembros del hogar sin responsabilidades familiares, los menos educados y los migrantes. Una interpretación admisible sería que con independencia del lugar de residencia el no contar con el nivel de educación secundario es un factor altamente correlacionado a la marginalidad laboral. En el caso de los jóvenes se advierten las dificultades que ellos exhiben para lograr inserciones laborales de calidad más allá de su localización socio-territorial; algo similar cabría plantear para los miembros sin responsabilidades familiares, en su mayor parte hijos o hijastros. En cambio, en los varones y migrantes la ausencia de brechas socio-territoriales pronunciadas estaría dando cuenta de las limitaciones con las que operaría en estas categorías la denominada discriminación domiciliaria en el ámbito del trabajo.

Gráfico 3.4: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Gráfico 3.5: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2011).

3.1. La dimensión territorial como determinante de la marginalización ocupacional

Un resultado a destacar es que a diferencia de lo encontrado en el análisis de la participación laboral en general, en el caso específico de la participación o inserción marginal en el mercado laboral la dimensión territorial adquiere capacidad de discriminación, lo que en otras palabras estaría dando cuenta de la operatividad de los denominados “efectos territorio”.

La aplicación de modelos de regresión logística binaria como el empleado en la sección anterior para los distintos años de estudio arroja resultados que son concluyentes respecto del incremento estadísticamente significativo de las probabilidades de inserción ocupacional en situaciones de marginalidad cuando se reside en una villa. Suponiendo que el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel de educación de las personas económicamente activas es constante, el vivir en una villa implica una probabilidad de situación de marginalidad ocupacional 1,3 veces mayor de la estimada para quienes no viven en la Zona Sur de la Ciudad.

Cabe aclarar que esta penalización en la calidad de la inserción en el mercado de trabajo no se restringe a la población en situación de marginalidad residencial, sino que también puede observarse en la población residente en la Zona Sur de la Ciudad. Los coeficientes obtenidos permiten constatar que en estos casos, y con independencia de las características sociodemográficas consideradas, la probabilidad de inserción ocupacional marginal es 1,2 superior a la de los residentes en la Zona Norte, y en consecuencia solo levemente inferior a la estimada para los habitantes de villas.

Pese a ello, cabe indicar que del análisis sincrónico efectuado se desprende una disminución de la capacidad explicativa de la localización en villas como determinante de la marginalidad ocupacional en la Ciudad de Buenos Aires. En efecto, si se consideran los resultados del modelo de regresión aplicado al año 2004 se comprueba que la probabilidad de inserción marginal en el mercado de trabajo es 2 veces superior respecto de los habitantes de la Zona Norte de la Ciudad en el caso de vivir en una villa o asentamiento, en tanto que es de 1,3 veces superior si se reside en los barrios formales de la Zona Sur. Esta evidencia hace posible sostener que la situación ocupacional de los habitantes de barrios marginales no solo no estuvo al margen de las mejoras generales registradas, sino que además las situaciones de marginalidad ocupacional tendieron a disminuir a un ritmo más acelerado que otros espacios de la ciudad. En consecuencia, se advierte una homogenización de las condiciones de acceso al mercado laboral entre los habitantes de los barrios informales y el conjunto de los barrios de la Zona Sur de la Ciudad.

Estos resultados pondrían en cuestión las hipótesis que plantean la ausencia de movilidad ocupacional ascendente en barrios marginales, o en un sentido más inmediato las limitaciones que supuestamente exhiben sus pobladores en comparación con los residentes en barrios formales para capturar las oportunidades de empleo e ingresos desplegadas en un contexto de expansión de las mismas.

En la interacción del ámbito de residencia con ciertos atributos sociodemográficos considerados en este análisis se producen efectos que tienden a potenciar la marginalización de los habitantes de las villas. Una manera de examinar ello es someter a comparación la capacidad predictiva que adquieren los atributos sociodemográficos seleccionados en la población residente en barrios marginales, por un lado, y la población residente en el resto de la Ciudad, por el otro.

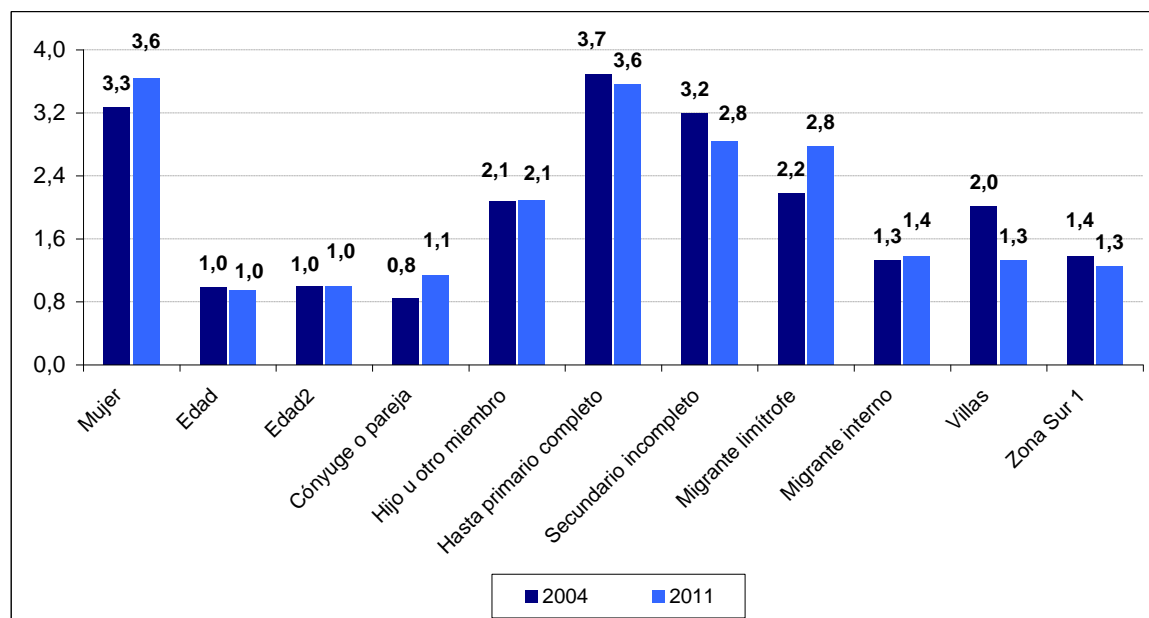
Se comprueba así que la diferencia existente entre varones y mujeres en la probabilidad estimada de insertarse marginalmente en el mercado de trabajo se incrementa de manera significativa en las villas. Consecuentemente, las ya mayores probabilidades que exhiben las mujeres de emplearse en ocupaciones marginales se incrementan cuando se trata de mujeres residentes en villas, lo que evidencia la doble discriminación que sufren en relación al acceso a oportunidades laborales de calidad.

En el caso de los cónyuges y demás miembros del hogar, las estimaciones muestran que la discriminación que estas categorías exhiben en términos de mayor probabilidad de inserción marginal en el mercado laboral en la población de la Ciudad, se diluye en la población residente en barrios precarios. Esto estaría indicando que la posición de jefatura en las villas no está en sí misma asociada a una inserción no marginal en la estructura ocupacional.

Una situación similar aunque con implicancias distintas se advierte cuando se examina el nivel educativo de las personas en cuanto condicionante de la calidad de inserción ocupacional. Los coeficientes de regresión calculados indican que el nivel de educación alcanzado por la población que no reside en villas es un determinante de la probabilidad estimada de insertarse en situación marginal; sin embargo, este efecto se atenúa considerablemente cuando se lo aprecia en los barrios marginales. Esta constatación es consistente con las hipótesis que postulan que en contextos de segregación residencial los hogares sufren de una devaluación de sus recursos, entre ellos los ligados a su empleabilidad como lo son las credenciales educativas.

Por último, cabe señalar que la condición migratoria es un atributo asociado estadísticamente a la inserción marginal en el empleo. De hecho, las probabilidades de las personas económicamente activas de encontrarse en situación de marginalidad ocupacional es 2 veces mayor en los migrantes internacionales en comparación con los no migrantes. En un sentido similar al indicado para el caso de las mujeres, en las villas esta discriminación se potencia llegando a ser 3 veces superior.

Gráfico 3.6: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binominal de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

4. Conclusiones

Una primera lectura de los indicadores laborales de los residentes en villas de emergencia sugiere que la participación en el mercado de trabajo se encuentra reducida debido a las condiciones de segregación residencial que experimentan estas poblaciones. Sin embargo, los resultados de los análisis efectuados descartan esta hipótesis, rechazando con ello las interpretaciones que postulan la incidencia de las situaciones de inactividad crónica y de desaliento laboral en espacios urbanos de alta concentración de pobreza. Una situación distinta se comprueba al evaluar la calidad de la inserción ocupacional de la mano de obra de estos territorios. En este aspecto las disparidades respecto de la población no marginada residencialmente son estadísticamente significativas, lo que hace posible establecer que la dimensión espacial es relevante cuando se considera el acceso de las personas a oportunidades laborales de calidad. Los resultados de los modelos de regresión aplicados son consistentes e indican que con independencia de características demográficas y socio-educativas, la residencia en territorios segregados es un claro factor condicionante de inserciones marginales en el mercado laboral. La evidencia encontrada sugiere así la operación de “efectos territorio” que limitan el acceso de los habitantes de barrios marginales a los segmentos más estables y protegidos del mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires.

Anexo estadístico

Cuadro A.3.1: Tasas de actividad por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2011

| | Villas | | | Resto de la Ciudad | | |
|-------------------------------|--------|------|------------|--------------------|------|------------|
| | 2004 | 2011 | Diferencia | 2004 | 2011 | Diferencia |
| Total | 56,3 | 54,7 | -1,6 | 61,9 | 62,2 | 0,3 |
| Sexo | | | | | | |
| Varon | 66,5 | 65,7 | -0,8 | 71,9 | 70,2 | -1,7 |
| Mujer | 46,2 | 44,2 | -2,0 | 54,7 | 55,4 | 0,8 |
| Grupo de edad | | | | | | |
| De 13 a 18 | 21,7 | 19,2 | -2,6 | 13,4 | 5,4 | -8,0 |
| De 19 a 24 | 71,9 | 64,0 | -7,9 | 67,2 | 65,6 | -1,6 |
| De 25 a 34 | 76,9 | 78,4 | 1,5 | 89,4 | 91,6 | 2,3 |
| De 35 a 44 | 81,5 | 79,1 | -2,4 | 90,2 | 90,7 | 0,5 |
| De 45 a 54 | 83,5 | 73,4 | -10,1 | 85,5 | 88,0 | 2,4 |
| De 55 a 64 | 53,6 | 62,2 | 8,6 | 74,1 | 73,1 | -1,0 |
| 65 o más | 27,9 | 28,9 | 1,0 | 20,8 | 23,0 | 2,2 |
| Posición en el hogar | | | | | | |
| Jefe | 77,0 | 82,3 | 5,3 | 73,2 | 73,4 | 0,2 |
| Conyuge | 68,1 | 56,5 | -11,6 | 59,2 | 62,3 | 3,1 |
| Otros | 38,6 | 36,2 | -2,4 | 49,3 | 45,3 | -4,0 |
| Nivel de educación | | | | | | |
| Hasta primario completo | 55,0 | 49,5 | -5,5 | 34,9 | 31,5 | -3,4 |
| Sin secundario completo | 51,6 | 49,4 | -2,2 | 47,2 | 39,9 | -7,2 |
| Con secundario completo y más | 76,9 | 77,0 | 0,1 | 74,7 | 74,6 | 0,0 |
| Condición migratoria | | | | | | |
| No migrante | 36,6 | 40,2 | 3,6 | 60,7 | 60,2 | -0,6 |
| Migrante interno | 65,4 | 59,2 | -6,1 | 63,3 | 64,7 | 1,4 |
| Migrante internacional | 66,6 | 63,2 | -3,4 | 59,3 | 61,4 | 2,1 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Cuadro A.3.2: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011

| | Modelo 1: Ciudad de Buenos Aires | | | | Modelo 2: Villas | | | | Modelo 3: Resto de la Ciudad | | | |
|---|-------------------------------------|----|-------|----|---------------------|----|-------|----|---------------------------------|----|-------|----|
| | 2004 | | 2011 | | 2004 | | 2011 | | 2004 | | 2011 | |
| Mujer (vs. Varón) | 0,405 | ** | 0,426 | ** | 0,222 | ** | 0,303 | ** | 0,437 | ** | 0,454 | ** |
| Edad | 1,496 | ** | 1,464 | ** | 1,582 | ** | 1,496 | ** | 1,505 | ** | 1,468 | ** |
| Edad2 | 0,995 | ** | 0,996 | ** | 0,994 | ** | 0,995 | ** | 0,995 | ** | 0,996 | ** |
| Jefe | | ** | | ** | | * | | ** | | ** | | ** |
| Cónyuge o pareja (vs. Jefe) | 0,295 | ** | 0,299 | ** | 0,650 | * | 0,260 | ** | 0,268 | ** | 0,302 | ** |
| Hijo u otro miembro (vs. Jefe) | 0,605 | ** | 0,421 | ** | 1,250 | - | 0,540 | ** | 0,575 | ** | 0,423 | ** |
| Secundaria completa o más | | ** | | ** | | - | | ** | | ** | | ** |
| Hasta primario completo (vs. Secundario completo) | 0,545 | ** | 0,419 | ** | 0,619 | * | 0,505 | ** | 0,615 | ** | 0,462 | ** |
| Secundario incompleto (vs. Secundario completo) | 0,537 | ** | 0,425 | ** | 0,681 | - | 0,531 | ** | 0,533 | ** | 0,413 | ** |
| No Migrante | | ** | | - | | - | | - | | ** | | - |
| Migrante limítrofe (vs. No migrante) | 1,275 | ** | 1,087 | - | 1,406 | * | 0,771 | - | 1,204 | ** | 1,131 | * |
| Migrante interno (vs. No migrante) | 1,137 | ** | 1,026 | - | 1,454 | - | 0,719 | - | 1,041 | - | 1,021 | - |
| Resto de la ciudad Centro y Norte | | - | | - | | | | | | | | |
| Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte) | 0,877 | - | 0,977 | - | /// | | /// | | /// | | /// | |
| Resto de la ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte) | 0,950 | - | 0,980 | - | /// | | /// | | /// | | /// | |
| Constante | 0,008 | ** | 0,014 | ** | 0,002 | ** | 0,012 | ** | 0,007 | ** | 0,012 | ** |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Cuadro A.3.3: Tasas de marginalidad ocupacional por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2011

| | Villas | | | Resto de la Ciudad | | |
|-------------------------------|--------|------|------------|--------------------|------|------------|
| | 2004 | 2011 | Diferencia | 2004 | 2011 | Diferencia |
| Total | 43,9 | 30,6 | -13,4 | 16,3 | 12,1 | -4,2 |
| Sexo | | | | | | |
| Varon | 29,2 | 13,0 | -16,2 | 9,4 | 7,0 | -2,5 |
| Mujer | 65,0 | 55,5 | -9,6 | 21,6 | 17,6 | -4,0 |
| Grupo de edad | | | | | | |
| De 13 a 18 | 54,5 | 37,0 | -17,5 | 33,6 | 36,1 | 2,6 |
| De 19 a 24 | 37,8 | 26,5 | -11,3 | 20,2 | 19,1 | -1,1 |
| De 25 a 34 | 39,1 | 26,7 | -12,4 | 11,5 | 8,2 | -3,3 |
| De 35 a 44 | 42,7 | 31,3 | -11,4 | 13,8 | 11,1 | -2,7 |
| De 45 a 54 | 49,1 | 36,1 | -13,1 | 15,3 | 10,8 | -4,5 |
| De 55 a 64 | 62,8 | 42,0 | -20,8 | 16,5 | 13,8 | -2,7 |
| 65 o más | 62,0 | 31,9 | -30,1 | 19,8 | 14,3 | -5,6 |
| Posición en el hogar | | | | | | |
| Jefe | 46,3 | 26,5 | -19,8 | 11,7 | 8,9 | -2,8 |
| Conyuge | 42,5 | 43,0 | 0,5 | 15,0 | 13,8 | -1,3 |
| Otros | 42,1 | 27,5 | -14,6 | 23,3 | 18,3 | -5,0 |
| Nivel de educación | | | | | | |
| Hasta primario completo | 47,3 | 32,3 | -14,9 | 34,5 | 32,1 | -2,4 |
| Sin secundario completo | 43,0 | 30,2 | -12,8 | 28,2 | 22,5 | -5,7 |
| Con secundario completo y más | 36,2 | 28,2 | -8,0 | 10,5 | 8,9 | -1,7 |
| Condición migratoria | | | | | | |
| No migrante | 47,3 | 24,0 | -23,4 | 12,5 | 9,6 | -2,8 |
| Migrante interno | 44,1 | 25,4 | -18,7 | 19,4 | 13,6 | -5,8 |
| Migrante internacional | 41,8 | 34,2 | -7,6 | 29,1 | 26,5 | -2,6 |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Cuadro A.3.4: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011

| | Modelo 1: Ciudad de Buenos Aires | | Modelo 2: Villas | | Modelo 3: Resto de la Ciudad | |
|---|-------------------------------------|----------|---------------------|----------|---------------------------------|----------|
| | 2004 | 2011 | 2004 | 2011 | 2004 | 2011 |
| Mujer (vs. Varón) | 3,263 ** | 3,638 ** | 5,162 ** | 8,603 ** | 3,018 ** | 3,225 ** |
| Edad | 0,988 - | 0,951 ** | 0,918 * | 0,977 - | 0,996 - | 0,950 ** |
| Edad2 | 1,000 * | 1,001 ** | 1,001 ** | 1,000 - | 1,000 - | 1,001 ** |
| Jefe | ** | ** | - | - | ** | ** |
| Cónyuge o pareja (vs. Jefe) | 0,844 ** | 1,133 * | 0,683 - | 1,241 - | 0,878 * | 1,151 * |
| Hijo u otro miembro (vs. Jefe) | 2,074 ** | 2,088 ** | 0,871 - | 1,095 - | 2,369 ** | 2,416 ** |
| Secundaria completa o más | ** | ** | - | - | ** | ** |
| Hasta primario completo (vs. Secundario completo) | 3,686 ** | 3,561 ** | 1,322 - | 1,186 - | 3,801 ** | 4,292 ** |
| Secundario incompleto (vs. Secundario completo) | 3,196 ** | 2,844 ** | 1,252 - | 1,330 - | 3,433 ** | 3,193 ** |
| No Migrante | ** | ** | - | * | ** | ** |
| Migrante limítrofe (vs. No migrante) | 2,180 ** | 2,772 ** | 0,654 * | 1,920 ** | 2,355 ** | 2,732 ** |
| Migrante interno (vs. No migrante) | 1,329 ** | 1,378 ** | 0,673 - | 1,186 - | 1,357 ** | 1,286 ** |
| Resto de la ciudad Centro y Norte | ** | ** | | | | |
| Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte) | 2,017 ** | 1,325 ** | /// | /// | /// | /// |
| Resto de la ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte) | 1,380 ** | 1,252 ** | /// | /// | /// | /// |
| Constante | 0,050 ** | 0,071 ** | 1,519 - | 0,094 ** | 0,040 ** | 0,072 ** |

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Bibliografía

Arim, R. (2008), "Crisis económica, segregación residencial y exclusión social: el caso de Montevideo", en Ziccardi, A.(comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, pp. 71-96.

Groisman, F. y Suárez, A. L. (2010), "Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense", *Población de Buenos Aires, Revista semestral de datos y estudios demográficos*, nº 11, pp. 9-30.

Kaztman, R. (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". En *Revista de la CEPAL*, nº 75, pp. 171-189.

Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005), "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo", en *Revista de la CEPAL*, nº 85, pp 31-148.

Lépore, E. (2014), "Participación laboral y modalidades de inserción socio-ocupacional en las villas de la Ciudad", en Suárez, A. L., Mitchell, A. y Lépore, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*, Buenos Aires, Educa, pp. 95-140.

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=libros&d=villas-ciudad-buenos-aires>

Macció, J. y Lépore, E. (2012), "Las villas en la Ciudad de Buenos Aires. Fragmentación espacial y segmentación social", en Lépore, E. (coord.), *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Educa.

Perelman, L. (2011), *Diferencias socioespaciales e inserción laboral en la Ciudad de Buenos Aires*. Cuaderno de Trabajo de Cedem, nº 11, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA).

PNUD-Argentina (2009), *Segregación residencial en Argentina. Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina*.

Suárez, A. L. y Groisman, F. (2006), "Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, nº 3, vol. 4, pp. 27-37.